

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderes
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Más sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 48

J. O. M.

EL ZURRIAGO SOCIAL

HA DEJADO DE EXISTIR

EL DIA 28 DE DICIEMBRE DE 1902, VICTIMA DE UNA INFAME TRACION

FRAGUADA POR "LA ESCUPIDERA" DE VIGIL

S. L. T. L.

Sus desconsolados padres los Zurriaguistas

*Ruegan á sus numerosos amigos les ayuden á
sobrellevar tan sensible pérdida abonando las sus-
cripciones vencidas y proporcionando otras nue-
vas para el día de la resurrección que no se ha-
rá esperar.*

El duelo se despide en la calle de San Juan (Oviedo) frente al *Centro socialista*.

Pravia 28 de Diciembre de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

XLIII

Mi querido X: Creo conveniente insistir un poco más en el asunto que sirvió de argumento á mi carta anterior. ¿De dónde procede la cuestión social, de dónde esa lucha terrible entre grandes y pequeños, entre obreros y patronos, de dónde ese malestar, esa continua protesta por parte de los proletarios? Así preguntaba yo, y te respondía: De la falta de moralidad principalmente. Hoy, casi casi estoy por decir que el gran problema procede por completo de esa falta de moralidad. Han dicho no pocos escritores que la cuestión obrera es ante todo y sobre todo una cuestión moral. Y es muy exacta esa afirmación, á mi modo de ver.

Lo repito: si la moralidad reinara como reinar debiera, ¿seríais tan desgraciados los obreros? Un gran escritor austriaco en una obra dedicada al examen de la cuestión que estamos estudiando, habla en un capítulo interesantísimo de la bancarrota de la moral, y en esa bancarrota pone él la base del problema. La observación es exacta. Vosotros estáis mal porque generalmente hablando no sois ningún modelo de moralidad, y porque los ricos no os van en zaga.

Digamos las cosas en claro. Precisamente porque á obreros me dirijo quiero decir las verdades: como hemos visto, la parte que vosotros tenéis en esta, cuestión procede sencillamente de que la moralidad no es cosa común entre vosotros. Y faltando ésta, no puede existir la tranquilidad, y no habiendo tranquilidad, la actitud de protesta contra todo lo existente es lo más lógico del mundo.

Un autorizadísimo economista escribe, hablando de este punto: «¿qué se hicieron las varoniles y austeras costumbres de los trabajadores? ¿qué nos queda de la temperancia, de la fidelidad, del respeto, de la provisión, de la abnegación, de la prohibición del mundo obrero? Preguntad á los sacerdotes, á los patronos, á los obreros cristianos y honrados, á los jueces de instrucción, y obtendréis por respuesta una lamentación larga y dolorosa.» Tú que eres de esos obreros cristianos y honrados, poniendo la mano sobre el corazón, dime si todo lo dicho no es la pura verdad.

El otro día te preguntaba: ¿cumple el obrero con sus deberes de padre, de marido? Hoy te pregunto: ¿cumple siquiera con sus deberes

de obrero? Pone de su parte lo que de justicia debe poner para cumplir lo estipulado con el patrono, siempre que lo prometido no sea injusto? ¿O por el contrario, hace todo lo posible por no cumplir como debe? ¿Y no pasa esto último muchas veces? Sin fijarse en la conducta del patrono, en si tienen ó no motivos para declararle la guerra ¿no miran en él muy á menudo á un enemigo? Y en obreros que de ese modo proceden ¿es posible que reine la tranquilidad? El estado de lucha franca, de protesta continuada ¿no es ahí muy lógica por parte de los obreros? Pero ¿de quién es la culpa en ese caso? Ah, ya oigo tu contestación: de la falta de moralidad en la clase trabajadora. Y así es realmente.

Pero lo repito: vosotros os halláis muchas veces explotados, oprimidos, tratados como bestias; no sois vosotros lo única causa de la situación calamitosa en que os halláis. Muchas veces esa causa está en la inmoralidad... de los patronos, de los ricos, de los capitalistas. Hay poca moralidad entre vosotros, te lo digo con franqueza, porque yo no trato de adular á nadie; pero mira tú que entre las clases más elevadas...!

Si, como te decía, tú conoces esto perfectamente y como no quiero echar leña seca al fuego, como no intento daros motivos para que arceáis la protesta, sino demostrarte que de la falta de Religión procede casi en absoluto la cuestión social, me contentaré con copiar aquí lo que tratando este mismo asunto dice un jesuita. Atiende: «Mirad en torno vuestro, al comercio, á la industria, á la hacienda, ¿qué ha sido de la justicia, de la honradez profesional, de la caridad, de los deberes de estado? Todo corrompido, hasta el lenguaje, porque la injusticia—el robo, para darle su propio nombre—se llama generalmente hábil especulación, golpe atrevido, transacción beneficiosa. Como lo demostraba elocuentemente M. Glasson en un discurso pronunciado en la sociedad de Economía social, las nociones elementales de justicia y de moral, se hallan oscurecidas, puestas en tela de juicio ó completamente ignoradas.»

Pues si de ese modo andan los ricos, ¿tiene algo de extraño el que el obrero se vea muy á menudo explotado? ¿Qué se puede esperar de quienes así andan en materia de moralidad? ¿Tiene algo de extraño que hagan al obrero trabajar más de la cuenta, que abusen del trabajo de mujeres y niños, que procuren, según el consejo de la Economía liberal, sacar del obrero el mayor jugo posible? Y de lo tan brevemente expuesto ¿no resulta que la falta de moralidad en obreros y patronos es la causa de vuestra situación calamitosa?

Pues si, como lo esperó, te hallas convencido, no te olvides de esta conclusión: la falta de morali-

dad es la causa principalísima del problema obrero. Nos servirá mucho para averiguar cómo puede ser éste resuelto.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA BESPAMPANANTE

TERCERA SERIE

XII

Al eminente doctor D. Arsenio Fraile (de la orden de predicadores mierenses)

¿Y eres doctor, Arsenio? ¿y no conoces
Que, como sigas mucho de esa suerte,
Te va á coger la muerte
Según tu rostro va diciendo á voces?
¿Y tú no sabes, Quico,
Que eso de andar con mucha lengua fuera,
Ó, como dices tú, lengua sacada,
Muy turbia la mirada,
Muy húmedo el hocico (1)
Es, como diz Vital y compañía,
Signo, si nó de sed, de hidrofobia?
Tú no sabes que usando
Tan á menudo como tú, la labia
Se va el chirumen y demás gastando
Y el hombre va también degenerando,
Hasta que al cabo rabia?
¿Es que acaso no entiendes
Una palabra de ese mal citado?
¿Es que acaso pretendes,
Después de estar rabiado,
Morder á Trocas, cruel, en el bigote
O al sin igual Valdés en el cogote?
¡Ay! hijo, no; procura
No trabajar así; mira que labras
Tu propia desventura;
Mira que estás haciendo una locura
Mira que valen oro tus palabras,
Díme ese pulso acá; saca la lengua...
No lo tengas á mengua
Que soy tu camarada;
Haz el favor; por Dios; no temas nada,
Que no voy á matarte;
Yo, como tú, no gasto formulario;
Yo soy veterinario,
Y entiendo bien, y al fin he de curarte.
¡Tú no estás bueno, Quico, no estás bueno;
Tú estás estomagado,
Y como dice in libris el Galeano,
Tienes intercalado,
El aire en los pulmones,
Porque comiste ayer «Constituciones.»
Es lo que yo te digo;
Mira, Arsenio del alma,
Que es consejo de amigo;
Deja los mitines y vegeta en calma;
Deja esas tonterías,
Que te están acabando,
Y en vez de estar, siguiendo tus manías,
Catorce ó quince días
Charlando y más charlando,
Estate en casa solo y recogido,
Come buenos jamones,
Trágate salchichones,
Zámpate buen cocido
Y no constituciones.
Y ya verás entonces, Arsenio amado,
Si sigues de esa suerte,
Cómo se marcha, rápida, la muerte
Al punto, de tu lado,
Cómo no irás al centro
Con tanta lengua fuera,
O, como dices tú, lengua sacada,
Y cómo, en fin, mi Quico,
No llevarás tan turbia la mirada,
Tan húmedo el hocico.

MI CANDIDATO

Manuel Vigil (a) Miguel Lavín

Lo digo como lo siento: ya tenía grandes ganas de pegar unos golpecitos de bombo al eminente sociólogo, al orador incansable, al insigne publicista que dirige los obreros asociados en Asturias.

(1) El coro de doctores, señor Frasquito continúa:...débiles las patas—muy caído el ra-etcétera.

Cansado ya de poner de relieve sus falsedades, sus ignorancias, sus tonterías, sus blasfemias, ardía en deseos de arrojarle flores, aun cuando con ello hiciera un disparate, pues las flores ya se sabe que no deben ser echadas á todos.

Y el momento llegó por fin: hoy es el día señalado para satisfacer mis deseos. En el último número de *La Aurorilla* se me presenta Manolillo hecho un barbián y hoy puedo bombardearle, ni más ni menos que si yo fuera *La vin*.

Dice Vigil: «Estos políticos que no tienen otro ideal que su ambición ni otra mira que satisfacer sus ruines pasiones, y que sin embargo quieren pasar por honrados, con frecuencia suelen verse en aprietos que ponen de relieve la falsedad de sus mentidas palabras de democracia.»

Bravo, Manolé. Eso se llama salir á la plaza con la sal de todos los mares. Has estado oportunísimo en tales consideraciones, sobre todo hallándonos próximos á la elección de diputados. ¿Pero por dónde piensas presentarte?

«Uno de esos politicastro, que sin su descoco no serían nada porque les falta inteligencia para ser algo...»

Requetebravo, Miguelillo. Mialma parece que ya estás en el Parlamento. ¿Y qué bien que te expresas, condelgado! ¿De modo que piensas presentarte en contra de ese «politicastro», á quien sin duda tratas así para que se vea que eres más que él? ¿Pero quién es el interfecto?

«Uno de esos... es el que indebidamente se llama representante en Cortes por la circunscripción de Oviedo.»

Hola, hola ¿conque tiras á la capital, nada menos? Así me gustan á mi los hombres, y sobre todo los candidatos á diputados: de agallas y de circunstancias, aunque éstas sean agravantes. Y ¿quién es el desgraciado á quien tratas, oh coloso, de arrebatarse el acta? ¿Acaso el melifluo Povionnes? Ah, nó: «Melquiades Alvarez.»

Archibravísimo, Manolo. En cada palabra que dices te creces de una manera pasmosa en mi presencia. ¿Conque Melquiades es uno de esos politicastro? ¿Conque se llama indebidamente representante de Oviedo? ¿Y qué me toca á mí decir, Manolé? Eres el demonio y agotas el tema.

Continúa: «Con Melquiades diputado ¿qué ganó el país, qué ganaron los republicanos, qué los obreros? El primero una calamidad más, los segundos una decepción, y los últimos corroboraron su opinión de que Melquiades será sólo lo que á él le convenga, no lo que quieran los oprimidos.»

Estás monumental, Vigilito: ni la Catedral de Burgos. Sigue:

«¿Consentirán los que en Oviedo se llaman republicanos que sin

más lucha que la de los socialistas, ya que no puede aspirarse a los primeros lugares, Melquiades por su propia voluntad aparezca triunfante por el tercer lugar, llamándose republicano, en las próximas elecciones generales?»

No hombre, no: ¿qué van a consentir, teniéndote a ti en contra? ¡Valiente núcleo el de los republicanos ovetenses! Tres soldados y dos docenas de sargentos mal armados: total ná. Eso aparte de que aun cuando los tales republicanos lo consientan, estoy aquí yo para impedirlo. ¡No faltaba más!

Un hombre que habla como se ha visto, cuenta desde luego con mi apoyo: mis huestes votarán, pues, con los socialistas, como un solo majadero. ¡Hay que sacar diputado a Manolillo! ¡No faltaba más!

Por tanto, ahí va mi decisión irrevocable:

En Pravia, a veintiocho de Diciembre de 1902, yo EL ZURRIAGO SOCIAL,

Considerando que muy pronto se celebrarán elecciones para diputados:

Considerando que Melquiades es un politicastro sin sustancia:

Considerando que Vigil escribió lo que copiado queda:

Considerando que tengo fuerzas bastantes para vencer en la próxima lucha:

Vista la hoja del calendario correspondiente al día de hoy, así como la falta que tiene Vigil de darse a conocer fuera de Asturias:

Vengo en recomendar a mis huestes zurriaguistas que voten en las próximas elecciones por el incommensurable Manuel Vigil, (alias) Miguel Lavín.

Yo, EL ZURRIAGO.

Cuentas atrasadas

Mira, Vigilín, mira, vida mía; no has de ser tan presuntuoso, no has de ser tan fanfarrón, porque ya sabes que el buen vino y los valientes duran poco. Y el mundo entero gemiría si una muerte prematura finara tu existencia preciosa. Un poquito más comedido en los piropos con que a ti mismo te requiebras: un tantico más humilde en las aspiraciones altísimas que tanto halagan tu orgullo asaz derdenido, haría más simpática la causa perdida que defiendes y su abogado encontraría más fe, esperanza y caridad en los terribles Zurriaguistas, que, jóvenes casi todos y fornidos además, van dejarte tan mal parado como a D. Quijote dejaron las estacas de los Yangüeses, y abandonarte, al fin, por inservible, como aquel gallego del cuento, si no te dejas de alardes vanos y vanas halaracas.

Dígame esto, Vigil de mis entretelas, porque recordarás demasiado las bravatas insolentes que en tu semanario publicabas el 17 de Octubre bajo el epígrafe «Presupuesto municipal.» Helas aquí algunas de ellas:

«La prensa diaria local, representada por El Progreso, El Correo, El Carbayón, La Opinión y El Pensamiento, dan una triste idea de la cultura de este pueblo...»

Ya lo sabéis los hijos ilustres de la

ciudad de Fruela sois unos seres degradados, unos retrógados, inciviles, incultos. Así os ha adjetivado el *Organo de la Federación socialista de Asturias*, así lo ha dicho Vigil, así lo dijo Blas y... punto redondo. Sépanlo también los cinco periódicos de la misma capital: «en sacando de copiar noticias en los centros oficiales, de decir que dió a luz la esposa de don Fulano, que marchó de viaje don Zutano, ó que regresó don Mengano, sois hombres al agua, sois unos chanchulleros, sois inmorales y no siendo para cosas que afecten a algún amigo particular no tocáis las cuerdas de vuestro violón.»

Así se habla, cáscaras. Y una higa para Carballeira, tu exmaestro, excorreccionario, *exhombre-exbueno*, que con *relativa claridad* y con no menor valentía llegó a decirte en aquella *Réplica* de marras las siguientes lindezas que te retrataban de cuerpo entepo:

«Eres un mentiroso (*sic*), un tonto, un malvado, traidor, cobarde, miserable, pérfido, canalla, embaucador, serpiente bíblica, confeccionador solapado de ese periódico (*La Aurora*), que tal parece el pasquin desde donde lanzas el veneno de la calumnia entre los infelices obreros, para hacer prosélitos y hallar un medio de vivir...»

Y otra higa para los Zurriaguistas, que desde que aparecieron en el mundo te vienen retando sin cesar a un singular combate: te están llamando constantemente collón, idiota, que no sabes lo que es ni para qué sirve el socialismo, *si no es para cosas que afecten a cierto particular; si no es para hallar con él un medio de vivir* con mayor anchura, con más desahogo... Y Vigil calló, callé como un criminal ante un Juez inexorable que le manda justificar ciertos hechos que se le imputan y de los que el mismo reo se convence y se confiesa autor.

¡Bah! ¡bah! Y yo, creyendo espontáneos sus exabruptos, me iba a permitir en este artículo darle algunos consejos que...

No hombre, no. Vigil no es como él mismo se pinta ó como algunos obreros le creen. Verás.

A esos exabruptos de referencia no contestaron los periódicos ni las personas sensatas de Oviedo, porque allí nadie hace de él caso, como tampoco de lo que arroja en el ánfora de sus vómitos. Pasa por un pobre diablo y nada más.

Y a Carballeira no obligó a rectificar aquellos dicitos denigrativos porque

¡Qué he de contestar, Señor, Si veo que todo es cierto!...

Como tampoco se atreve a recoger el guante que hace casi un año le vienen arrojando los Zurriaguistas, *porque pudiera perder el pan suyo y de la familia.* ¡Bah! ¡Bah! ¡Y cómo engañan sus apariencias!

Noticias del día

EXTENSIÓN PEDAGÓGICA

Así se titulará la que en Peñamellera Alta estará a cargo de los acreditados y populares extensivos ovetenses.

Posada el insigne, hablará de lo que dicen acerca de la azúcar de remolacha 174 autores alemanes que él ha estudiado.

Todos ellos tienen nombres muy raros, de muchas consonantes, pero que en labios del dulcísimo cantor del *Instituto del trabajo* y de su gran inventor, resultarán música wagneriana.

Altamira el erudito, que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido, estudiará la música mencionada y no escatimará al respetable y nutrido auditorio ninguna de las cursilerías que tan del agrado fueron de los guasones ovetenses. Este será uno de los números más gra-

ciosos del programa, y eso que como se verá, ha de hablar ¡Altamira estudiando críticamente la música de los nombres alemanes al salir de los labios *posádicos!* ¡Qué más se puede pedir!

Buylla el económico (en genio, no en palabras) hará muy curiosos y difíciles experimentos, de pronunciación rápida y se compromete a repetir en voz clara y sonora todas las tonterías que escribió en su larga vida de escritor económico (en genio) todo ello sin estar hablando más de dos horas seguidas. Caso de que cumpla lo prometido se le declarará campeón del Universo mundo y astros adyacentes, en el *sport* de la pronunciación vertiginosa.

Sela el desolado (pues Canalejas lo dejó así con su terrible olvido) no dirá sino tres chistes: a todo más se correrá a cuatro, pero sin pasar de ahí, pues un público aún no acostumbrado a las gracias y saleros de ingenio tan peregrino, no puede resistir, sin descomponerse, más de tres chistes ó, a todo tirar, cuatro de esos que Sela tiene guardados para las grandes ocasiones.

Al final se sacará la bandeja.

De Mieres

La Aurora Social tiene gran ojeriza al cura de Loredo, si hemos de juzgar por las muchas veces que se acuerda de él. ¡Por qué será esta *malquería*? Voy a decirlo; no porque el citado cura necesite defensa ya que la mejor recomendación de los sacerdotes está en las censuras de ese asqueroso libelo, deshonra de la prensa y baldón é ignominia de ciertos figurones de Oviedo que le alientan y sostienen en sus campañas de difamación y de escándalo. Pero vamos al caso; ¡por qué la ojeriza auroral hacia el muy digno cura de Loredo? Pues la culpa la tiene ese picaro cura que tiene un acierto singular para poner el dedo en la llaga socialista, y ponerla precisamente en donde más duele a los gazaños que viven, engordan y se divierten de lo lindo a expensas de la cuota del pobre y engañado trabajador.

Oído que habla la... niña: «El cura de Loredo en una función religiosa celebrada en dicho pueblo dirigiéndose a los padres de familia que no bautizan sus hijos, dijo que estaban condenados a ir al infierno y aunque quisieran ya no podían (primera mentira.) A las mujeres que tenían esposos socialistas que no las dejaban cumplir con la Iglesia, que los abandonasen y fuesen por el mundo con su familia (segunda mentira). También les dijo a las que tenían hijas, que se les mandasen a él etc., etc., (mentira, sandez y porquería), A continuación y como remate digno de tan culto suelto habla de cierto angelito *proporcioando* etc., etc., De esto último sólo tengo que decir al educador de los obreros y director del pasquin motinesco que se exprese con más claridad en forma que no pueda evadirse de la acción del Código Penal, y seguramente el Cura de Loredo le pedirá cuentas donde convenga.

¿Pero para quién escribirá *La Aurora Social*? El cura de Loredo, *señá Aurora* sabe muy bien lo que dice, y además dice muy lo que sabe. De ello están bien convencidos, no solamente los vecinos de su parroquia sino también los de todo el concejo de Mieres y otros varios de Asturias en donde goza fama muy justa de orador distinguido; lo están los muchos socialistas que van a oír al Cura antes que a Trocas, y lo están sin duda los mismos que regalaron a Vigil tan *pulera* gacetiella, aunque éstos hayan sido los Lópezes de la *Quintana* masónica de Abaña, ó los *adulquines del prau esmeru*.

¡Pero qué pretende la *cándida Aurora* y los que de Abaña la *embellecen* con su literatural Pretendén acaso amedrentar al Cura de Loredo para que calle y no diga cosas que deben saber los obreros de su parroquia? ¡Ca! Conocemos mucho

al cura de Loredo; sabemos que no le asustan pájaros, aunque éstos sean de cuenta; y el Cura de Loredo no callará, pese a quien pese, y cuéste lo que costare, porque tiene conciencia de su deber, y en aras de éste ha de sacrificar todas las consideraciones y todas las conveniencias.

Después de todo ¿qué le puede importar al Cura de Loredo que a ciertos *socialistas* víctimas del mandil y los tres... (conste que éstos tres puntos pueden ser entendidos de varias maneras) les hagan cosquillas sus predicaciones ¡Nada: el que esto escribe va muchas veces a Loredo; conoce a casi todos los feligreses de dicha parroquia, y por eso puede decir al «cura hidrófobo» que tenga la seguridad de que la mayor parte de los obreros de su jurisdicción, sin excluir a los que *colízan*, le escuchan a él con más gusto que a Trocas, Blas, Fray Arsenio y comparsa, los cuales tienen de Demóstenes lo que un médico por Salamanca de sabio.

Felicitó al Cura de Loredo por haberse hecho nuevamente acreedor a las acometidas del papelucho socialista.

Mieres 23 de Diciembre de 1902

Un mierenso

Los socialistas pintados por sí mismos

Cierto fumador, cuando se iba a dormir, acostumbraba tirar el cigarro por la ventana, y después se acostaba. Un día hizo por distracción las cosas al revés: acostó el cigarro, y luego se echó bonitamente él por la ventana. Análoga distracción le sucedió a un tal Juan Lanás, digo Juan Leal, escarabajo pelotero del basurero social de Vigil y compañía. Acostumbraba la pobre criatura aplaudir con todas sus extremidades a los *insignes* propagandistas del socialismo asturiano, y en el último número del semanario se propuso poner más alto que el Inri al compañero Eduardo Varela, mas por una de esas estupendas distracciones que ocasiona la verdad y el buen sentido reclama, en vez de aplausos le propina unos zurriagazos horrosos de padre y muy señor mío. Todos estábamos conformes en que Eduardito era ¡vamos! orador *mediano*. Pero ahora resulta sin género alguno de duda, según opinión de uno que conoce el paño, resulta, digo, que en asuntos de oratoria el pobrete Varela apenas se llama Pedro. Pruebas cantan.

Dice Juanín: Puede afirmarse desde luego, que Varela, como orador no está a la altura... Expresáse con poca vehemencia... Sólo le escuché una vez: se expresó sentado... Desmenuzó el tema que se propuso y no olvidó nada...

Como si dijéramos: Su oratoria se reduce a hacer trizas el tema que se propone y a *deseñbotellar* el discurso que lleva metido en el *magín*, sin olvidársele nada. En una palabra, como orador, «Varela no suena,» dice con franqueza leal el compañero Juan ídem.

Por tanto, cuando mis lectores oigan que en tal ó cual mitin el sabio orador Varela pronunció un elocuente y archisublime discurso, etc., etc., procuren quitar *jierro* diciendo con el poeta:

El doctor tú te los pones,
El Montalbán no le tienes,
conque quitándote el don
vienes a quedar Juan Pérez.

Y sabrán ustedes por qué el barómetro de la oratoria de Varela se halla a cero grados?

—Toma, eso lo sabe cualquiera. Quod natura non dat, socialismus non prestat.

—Pues no señor, no es eso. Varela no es orador por altos y sabios motivos.

—Vamos a ver. Quizá sea debido esto a la opinión... que él y la mayor parte de los socialistas tienen...

¡Sí; ¡corcholis! aquí hay gato encerrado. Síga V.

«Varela opina que se debe hablar en público sin hacer excitaciones al sentimiento y sin derroche de elocuencia pues-

to que según él, eso sólo proporciona un entusiasmo momentáneo.»

Basta, entendido. Vamos, usted es partidario del dinero, digo, del entusiasmo permanente. Perfectamente, opina usted muy bien. ¿A qué andar con circunloquios y figuras retóricas. La predicación socialista debe ir derechamente al corazón, es decir al bolsillo de los obreros y... hablarles claro en estos ó parecidos términos.

Amiguitos. Esto anda muy mal... Se nos va acabando el pienso... Desde el malhadado día de la aparición de ese funesto papelucho, apenas entran en las cajas del Centro, cien pesetas mensuales. Y esta cantidad para nuestras tragaderas es una infeliz bicoca. Conque aflojar la mosca, queridos, si queréis ser respetados.»

No cabe duda, exclamó entusiasmado Juanín Leal, que este sistema adoptado por la mayor parte de los socialistas cuando propagan oralmente... de hablar clara y llanamente, es el más ventajoso.»

No hay oratoria en el mundo de resultados más positivos. Siga usted por ese camino, señor Varela. ¡Ah! Y recomiende ese procedimiento á Vigil, si bien no insistiera mucho, porque el bueno de Manuel está también convencido, y demasiado comprende usted que... intelligentibus pauca.

Pero entendámonos, dice el Leal, no se debe tirar tanto de la manta, de modo que se descubra el pastel.

«No obstante, bueno sería que se juntara todo: á la sencillez bien convendría una exquisita corrección y una palabra brillante.»

Lo cual, descompuesta la metáfora, quiere decir:

Bien está que á los obreros se les extraiga todo el jugo posible, ahorrándoles el trabajo de guardar sus dineros.

Pero hay que hacerlo con exquisita corrección.

Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar ¡juro á Dios!

No sea que EL ZURRIAGO siga dando la voz de alarma y los obreros dejen de ser materia dúctil, al enterarse de que con su trabajo vivimos holgadamente los propagandistas del socialismo,

Más claro ni con agua.

Para concluir; dígame usted Don Juan:

—Hay leader que dice que, como jefe del socialismo asturiano, no cobra ni un céntimo. ¿Qué hay de eso?

—Contestará que es excepcional.

Un adagio antiguo afirma que «á nadie amarga un dulce.»

—¡Vaya! No se puede con usted Es demasiado franco y leal.

Adios, Juanín.

ESO ES APEARSE POR LAS OREJAS

¿A que no discurren mis lectores por qué Vigil no acepta el desafío á que le viene retando EL ZURRIAGO desde su aparición en este pícaro mundo? ¿A que no, vaya, á que no?

—¿Por miedo?

—No.

—¿Por prudencia?

—¡Cal!

—¿Porque no le conceden mayor tre-gua?

—Tampoco.

—¿Porque teme perecer en la demanda?

—Menos.

¿Porque...»

Vamos, que no acertáis aunque sepáis más que el mismo Vigil.

Es porque yo (Vigil) no he de detenerme á contestar á los católicos que, llenos de envidia y vacíos de ciencia, me insultan desde un papel impreso... (De La Aurora Social.)

¡Atíza! ¡Pues nos ha puesto buenos!

Me hace recordar esta salida de tono del leader á la otra de Gedeón que, caballero en un borrico, paseaba haciendo el majo, la calle más concurrida de su pueblo.

Cierto día, cuando creyó que con mayor interés se atraía las miradas de sus admiradores, tropezó el rucio, y Gedeón saltó del aparejo, describió una graciosa curva en el aire y fuese á zambullir en un lodazal, cual otro Guzman de Alfarache.

El público, como es natural, reía á mandíbula batiente el percance del jinete presumido.

Irguióse éste, figurao cómo, se encaró con el pueblo y con mal disimulada cólera les dijo:

—¿De qué os reis, tontos? Cada uno se apea por donde quiere.

Yo quise apearme por las orejas ¿qué...?

Lo mismo, ¡ni más ni menos, nos ha pasado á los Zurriaguistas con el solapado Vigil.

Cuando todos esperábamos con marcado interés que el Jefe de los socialistas asturianos saliera al campo del honor, protegido con el arnés de su ciencia, á defender en justa lid lo que él sostiene con el aplomo de un Séneca, nos sale el muy collón con la siguiente cantinela que á todos nos dejó con narices más largas que las del actual ministro de Marina: Yo no debo pararme á contestar á ignorantes y envidiosos.

Nada, nada. Lo de Gedeón el del cuento: Cada uno se apea por donde puede.

Pero ven acá, Quijote de las Asturias, ven acá.

Si fuera tan verdadero como es bello

el concepto que de nosotros te empeñas inutilmente en divulgar entre tus adeptos infelices ¡oh, váleme Dios! ¡y con qué gentil denuedo, linza en ristre, hubieras ya acometido á nuestro numeroso ejército el de EL ZURRIAGO SOCIAL del arramalgado brazo, y nos hubieras rendido, y nos venceras y nos partieras por la mitad del cuerpo, y, finalmente, nos habrías mandado presentados á tu abuela para que ésta nos escabechara, nos convirtiera en cecina, como hacen los yanquis con la carne de los búfalos; para que, en una palabra, dispusiera de nosotros á su talante!

¡Oh! ¡y váleme Dios otra vez! ¡Con qué placer vieras correr nuestra sangre vil, como el otro Quijote de la Mancha la de los carneros y ovejas en que por arte de encantamento se habían trocado los numerosos ejércitos del soberbio Alifanfarrón!... Entonces sí que con fundado motivo podías creer que, además de ignorantes, éramos los Zurriaguistas envidiosos.

Nó, gran Mecenas nó. No has rehusado por nada de eso nuestro reto, sinó por el, y perdona este arcaísmo.

La causa, la verdadera causa te la hemos repetido hasta la saciedad, hasta el fastidio, y acaso con más claridad que nunca en el número cuarenta y seis de nuestro semanario, donde bajo el título ¿Qué con perder el pan? te dice su autor, entre otras verdades de puño, las siguientes que me pueden servir de epílogo y que por eso voy á copiar.

«Si Vigil (dice) estuviera convencido de que sus ideales eran ciertos y los nuestros tan descabellados como reaccionarios, y si á esta seguridad uniese la convicción de que tiene fósforo en la mollera y arsenal de ciencia sociológica, luego le veríamos bajar á la arena aceptando nuestro eterno desafío, y frotando se las manos esperando la victoria.»

Ahora, Vigil, puedes apear-te por donde quieras.

Por las orejas, si te place.

O por el rabo, si más te gusta.

Al peatón de Navia á Boal

¡Juan! ¡Juan despreocupado é incorregible! ¿Cómo tienes valor para faltar á la obligación con tal descaro? ¿Olvidaste ya que tu itinerario no es la despoblada sierra de Cabanastrabazas; sino la amena ribera de Trelles, Serandinas, Viñas y Mazos? ¡Ignoras que tú eres el único, á quien incumbe entregar y recibir la correspondencia en las carterías de dicho tránsito? ¿No te parece irregular, comprometido y expuesto llevar aquella fuera de la balija, y enviarla después á su destino por con-

ducto de un pelagatos cualquiera que tan fácilmente puede violar el sagrado depósito que se le confía? ¿Cómo te arregias? ¿Tienes llave para abrir y cerrar, cuando se te antoje, ó andas de acuerdo con el Administrador de Navia?

Reflexiona, amigo Juan, y convéncete de que obras muy mal. Mira que así los numerosos pueblos perjudicados, como yo, que también resulto muy perjudicado, estamos dispuestos á formalizar nuestras quejas en otro lugar y en otra forma que puede perjudicarte.

Escucha, pues, y atiende la voz de EL ZURRIAGO que, á pesar de estarte poco agradecido, todavía te habla amistosamente ¡Hombrel no te des tanta prisa por llegar á Boal, quizá con objeto de disponer de más tiempo para entretener-te, no siempre como conviene á los intereses de la familia...»

Termino ya previniéndote que quedo con el brazo levantado...

Zurriagazos

Los merece gordos, muy gordos, un tal Dimas que en nada se parece al buen ladrón, pero que, sin embargo, aconseja el robo y el incendio allá por la Felguera, según cuentan malas lenguas.

Verán ustedes: el hombre es presidente de la sociedad obrera «La Justicia» (buena se la dé Dios), y, según refieren los periódicos de Oviedo, fué el principal instigador de la huelga que hoy tiene sin pan á 400 familias de Langreo.

Por supuesto que el bueno de Dimas no es de los huelguistas. No, señor; él trabaja y gana su jornal muy guapamente todos los días, los demás que se amuelen, ya que son tontos y se dejan llevar por tales predicadores que para consolar á los famélicos obreros no tienen otro recurso que el de aconsejarles que vayan á la huelga armados hasta las uñas y no se entreguen á rey ni á Roque que trate de quitarles las armas.

Y por lo que hace á la manducatoria, Posada dijo á las mujeres que le seguían llorando y pidiendo pan: venid al centro, que aquí se os socorrerá, y cuando se agoten los fondos iremos á robar por los escaparates, y si esto no basta (oído á la caja) pondremos fuego á La Felguera por los cuatro costados...

¿Qué les parece á ustedes de cómo las gasta este ácrata de nuevo cuño?

¿No se hace acreedor á una despampanante?

Pues ya veré si se la dedico para poner en solfa los pujos anarquistas de ese nene á quien no teme á pesar de su ferocidad Marcial de las Cubas.

Otro zurriagazo morrocotudo lo merecen también los cajistas de El Pensamiento de Asturias, declarados así mismo en huelga sin tón ni són.

Pero hoy no hay espacio para ello.

PRAVIA.— Imprenta del C. L. g.º

EL ZURRIAGO, al acercarse su última hora, antes de exhalar el postrer suspiro, firmó á favor de sus inolvidables y queridos suscritores la siguiente letra de cambio, que mandó poner en circulación el día 1.º de Enero de 1903.

Núm. 27.596

Pravia 1.º de Enero de 1903

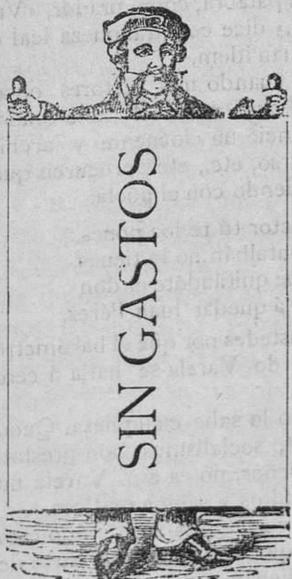
Por 365 días

Se la vista se servirá V. pagar por esta próxima de cambio no habiéndolo hecho por la anterior á la orden de Los suscriptores de El Zurriago la suma de trescientos sesenta y cinco días de completa felicidad

Valor en cuenta que sentará V. en la suya según aviso de S. S.

A la Diosa Fortuna

El Zurriago Social.



SIN GASTOS